

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8632

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, ni se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

EXPENDEURÍA ESPECIAL DE TABACOS HABANOS Y FILIPINOS

ALEJANDRO CORDOBA
MAYOR, 36.

TABACOS HABANOS.

PICADURA, de varias clases, de las más acreditadas marcas de la Habana á 7'50 pesetas la libra. Medias libras á 4 pesetas.

CIGARROS PUROS, de 75 vitolas, de las marcas Villar y Villar.—Flor Trespalacios.—Bances y Suarez.—La Carolina.—Hijos de Cabañas y Carvajal.—Estanillo, Aguila de Oro.—Uppmann.—Bances y López, El Eden.—Bances y López, Lo mejor. Desde 0'20 pesetas, hasta 60 pesetas el cigarro.

TABACOS FILIPINOS.

PICADURA, marca La Isabela, de dos clases, de 6 y 6'50 pesetas libra.

CIGARROS PUROS, de 38 vitolas, desde 0'7 á 0'60 pesetas.

CIGARRILLOS, suaves de 0'35 y 0'40 pesetas.

Jueves 25 de Octubre 1888

EL DIQUE DE CARENAS DE ESTE ARSENAL

II

Terminábamos el artículo que con este mismo epígrafe publicamos en nuestro número del día 23, lamentándonos del doloroso contraste que resultó, cuando la reciente adjudicación de construcciones navales, entre la actividad de que dieron elocuentes muestras los diputados y senadores de Cádiz y Ferrol y la pasividad de nuestros representantes, apesar de dilucidarse una cuestión en la que Cartagena era parte principalísima. También excitáramos á los aludidos, para que hicieran olvidar el mal efecto que su conducta causó en la opinión, aprovechando el medio que se les presentaba para demostrar el interés que hay que suponer les inspira Cartagena y las conveniencias del país en general, procurando por que se construya en este Arsenal el proyectado dique de carenas, como lo están haciendo con respecto al Ferrol, y con idéntico objeto, sus representantes, según se indicaba en el suelto que hemos transcrito del periódico madrileño *La Epoca*.

Nuestros lectores juzgarán si estas excitaciones tienen razón de ser y si vale la pena de que sean atendidas por las personas á quienes las dirigimos, alentados por la autoridad que nos presta la bondad del fin, que con nosotros deben perseguir todos los que se interesen por lo que significa un positivo y conveniente adelanto.

La transformación que las naciones marítimas están imprimiendo de poco tiempo á esta parte á sus flotas de guerra, ha obligado á la construcción de diques apropiados á las condiciones especiales de los nuevos barcos, y así se explica que, Italia al construir los grandes acorazados *Duilio*, *Lepanto*, *Italia*, *Dandolo*, etc., haya emplazado en el arsenal de Spezia un magnífico dique, capaz de dar cabida para reparaciones y limpiezas á los buques expresados.

La necesidad sentida por las naciones dueñas de poderosas fuerzas marítimas, se ha experimentado también en España de una manera bastante eficaz, pues que si bien no contamos con las potentes y numerosas escuadras que aquéllas, la deficiencia y escasez de nuestros diques, para la humilde escuadra española y la imposibilidad de que el nuevo acorazado *Pelayo* pueda ser suspendido en ninguno de dichos receptores, decidieron, sin duda alguna, al Gobierno á proyectar la construcción de

un dique de carenas en este Arsenal, y por Real Orden de 22 de Marzo de 1885 se encargó su estudio al Inspector general de Ingenieros de caminos, canales y puertos, D. José Baldasano, el que con la idoneidad que le distingue, formuló un concienzudo proyecto, que fué presentado en el Ministerio de Marina el día 31 de Julio del corriente año, y de cuyo perfecto trabajo vamos á publicar algunos datos, que darán una ligerísima idea de la grandiosidad de la obra.

El dique se compondrá de dos partes principales: el antedique ó esclusa de entrada, que contiene las ranuras ó emplazamientos para el barco-puerta, y el dique propiamente dicho, que tendrá las siguientes proporciones:

Longitud total desde el cantil del muro de la dársena hasta el extremo de proa 138'500 mts.

Longitud máxima desde el batiente de la ranura exterior hasta el extremo proa de la coronación 132'50 id.

Manga en la coronación 33'00 id.

Id. en el plan 21'00 id.

Id. en el antedique y coronación 29'00 id.

Id. en el plan 22'00 id.

Calado en el eje longitudinal del antedique bajo el cero marométrico, límite de las más bajas aguas 9'320 id

Calado dentro del dique al pie del muro de caída 10'00 id.

Se han tenido en cuenta al calcular las dimensiones del dique que nos ocupa, las del más grande acorazado construido hasta ahora, cual es el *Italia*, que mide una eslora entre perpendiculares de 122 metros, excediendo dicho dique en cabida á los emplazados recientemente en Tolón y Spezia.

Estará cimentado en pilotaje y hormigón y sus muros laterales serán formados de mampostería con cementos de Portland, estando revestido exteriormente de sillería granítica.

Se le dotará de pozos receptores y de bombas centrifugas, para conseguir su achique y el del receptor del varadero de Santa Rosalía, de cuya osada hidráulico-motriz, diremos de paso, que apesar de haber sido aprobada, en principio, por la superioridad, no ha sido ejecutada todavía.

Tal es, á grandes rasgos, el notabilísimo proyecto estudiado por el Sr. Baldasano, y cuya ejecución se impone por las razones que hemos aducido y por otras que podría-

mos exponer, tanto ó más poderosas que aquéllas: basta decir, que cuando el *Pelayo* necesite limpiar sus fondos ó hacer alguna reparación, nos tendremos que valer de un dique extranjero.

En vista de lo expuesto, cualquiera creara que en el Ministerio de Marina se ha dispensado al proyecto del Sr. Baldasano, la acogida de que es merecedor por su mucha trascendencia. Esto hubiera sido lo útil y lógico; mas como en este desgraciado país es constante norma para todo, el desconocimiento de tan beneficiosas cualidades, resulta que habiéndose presentado el estudio el 31 de Julio en el Ministerio, el día 18 del presente no se había procedido todavía á su registro.

Resulta también, que el Sr. Baldasano, que parece natural fuera el que hubiera de dirigir dichas obras, acaba de ser separado del servicio de la Marina, y precisamente cuando no ha comenzado á construirse la basada hidráulico-motriz de que es inventor, la que es indispensable complemento para el varadero de Santa Rosalía.

La poca, ó mejor dicho, la ninguna atención que en el Ministerio de Marina se ha prestado al proyecto del dique de carenas y la separación del autor de su estudio, D. José Baldasano, nos hacen temer muy fundadamente, que puede fracasar la realización de tan útil proyecto para la armada, y por esta causa, creemos indispensable que nuestros diputados y senadores imiten á los del Ferrol y gestionen cerca del señor Ministro de Marina el que sea un hecho la construcción del dique de carenas de este Arsenal.

También deben alcanzar el que el señor Baldasano no sea separado del puesto que por tanto tiempo y tan idóneamente ha venido desempeñando, y de esta manera podrá llevar á la práctica, lo que tan felizmente ha ideado.

Vamos pues á concluir este artículo, significando una vez más á nuestros representantes, que pocas veces han de encontrar un asunto de más interés para el país en general, donde mostrar su voluntad y celo, que el que ahora se les presenta.

Aprovechen esta ocasión, y conseguirán, como ya les hemos dicho, al par que una loable satisfacción propia, un importante beneficio para el país.

Variedades.

EL PERRO EN LA GUERRA

La idea de domesticar al perro ha debido nacer de la observación de las cualidades con que se ofrecía en estado salvaje, entre las cuales debían figurar en primer término la bravura y la agilidad. Una vez domesticado, debió desenvolverse otras que el hombre se apresuró á cultivar, tales como la delicadeza de los sentidos, la vigilancia y la fidelidad.

La sensibilidad exquisita de su olfato y de su oído, y su bravura y agilidad le hicieron un auxiliar poderoso del hombre en el ejercicio de la caza; y una vez destinado á este objeto, ¿por qué, si descubría la presencia de una perdiz, no había de aplicarse á husmear las huellas de un enemigo?

Sin duda que alguna vez unos cazadores obligados accidentalmente á defenderse de sus enemigos, apelarian á sus perros para elegir un camino en que no fuesen víctimas de una

emboscada: en una época no muy lejana, los caballeros de Rodas dedicaban los perros á guardianes y vigilantes en los puestos avanzados, y hacían proceder y seguir de perros las patrullas destinadas á la exploración.

El perro cumple á satisfacción esta misión delicada, y ya en algunas ocasiones se ha mostrado capaz de rendir más útiles servicios. En 1702, sitiada la villa de Landau por las tropas imperiales, un oficial francés efectuó algunas salidas que fueron coronadas por el éxito; su perro le acompañaba siempre, y los soldados fiaban en el animal para orientarse respecto del movimiento de tropas enemigas y de la dirección y emplazamiento de las minas que construían.

La audacia y el tino militar de Mostacho—perro que acompañó á Bonaparte á Italia—eran la admiración de las tropas francesas. En Marengo estuvo, según se dice, sublime; siempre á la vanguardia, exploraba el campo en todos sentidos para descubrir los movimientos de los enemigos y evitar las emboscadas. Los soldados tenían en él tanta confianza, que seguían confiadamente el camino que él les indicaba; y la vigilancia del perro fue causa de que más de una vez tuviesen que retroceder los enemigos en un camino por que avanzaban á favor de la noche.

¿Sabrá, pues, el perro distinguir de nacionalidades? Es posible: algunos templos de la Grecia estaban confiados á su custodia; y educados con cuidado exquisito, sabían distinguir á los griegos de los bárbaros, prodigando sus caricias á los primeros y ladrando furiosamente á los últimos.

Desde que se consiguió su domesticación, el perro debió ser dedicado á la custodia de las casas, cosa tanto más fácil cuanto que, según toda apariencia, él debió ser quien echó sobre sí ese cuidado, cuando estas casas eran carretas, como acontecía en el pueblo Cimbrico; los perros guardaban el campamento formado por la reunión de estos pesados vehículos. Cuando después de la derrota de los cimbricos por Mario, los romanos se lanzaron al pillaje, encontraron en el campamento un enemigo con que no contaban; los perros lucharon encarnizadamente, defendiendo las mujeres y los bagajes confiados á su vigilancia, y los romanos hubieron de verse comprometidos en una lucha no menos terrible que la que acababan de sostener.

Tomado esto en cuenta, resulta doblemente ventajoso confiar á un perro la guardia de un campo ó de una fortaleza; por su vigilancia advierte á la guarnición de los movimientos del enemigo; por su valor ayuda á rechazarle. Los griegos tenían perros en todas sus fortalezas, y muchas veces las fortalezas mismas estaban defendidas por un puesto avanzado, de cuya custodia estaban encargados enormes perros. En Corinto, á orillas del mar, existía un puesto de este género, cuya guarnición estaba constituida por 50 de estos animales. Una noche desembarcaron tropas enemigas; la guarnición estaba ebria. Los 50 perros, arrojándose sobre el enemigo, lucharon como leones; 49 sucumbieron, y el último, llamado Soter, huyendo á todo escape, dió la voz—el ladrido—de alarma á los soldados, que despertados por él, rechazaron al enemigo. Estos perros debían estar acorazados, como los que representan un bronce antiguo encontrado en Herculando y conservado en el Museo de Nápoles.

Los romanos fueron menos afortunados en análogas circunstancias. Los perros dormían cuando el célebre asalto del Capitolio, que fracasó por los graznidos de los gansos. Una ceremonia estulta se añadió entonces al culto de los dominadores del mundo: cada año, en una época determinada, eran paseados los